

MARCO TEÓRICO

MARCO TEÓRICO

El seminario mayor, también llamado seminario sacerdotal es una casa de formación para adultos que de manera voluntaria y aceptados por las autoridades de la Iglesia Católica, inician un itinerario de estudios que los conduce al ministerio sacerdotal. Los seminarios pertenecen jurídicamente a la diócesis bajo la autoridad del obispo.

“El sacerdote no es un hombre para los demás, sino un hombre de Dios para los hombres.”

Padre Mendizabal

El sacerdote es una persona que se dedica profesionalmente, en exclusiva a realizar actos de intermediación entre las personas y Dios. El término puede variar, pero en general y desde un punto de vista cultural, el sacerdote es aquel que ejerce como intermediario entre el ser humano y la divinidad. Se llama sumo sacerdote a quien ejerce la máxima autoridad religiosa en algunas confesiones, los católicos llaman sumo pontífice a su máxima autoridad, porque la expresión pontífice, significa puente, como el mayor de los puentes entre los hombres.

Tanto los cristianos católicos como los ortodoxos creen que todos los bautizados participan del sacrificio de Cristo (corredención) al ofrecer sus dolores y sufrimientos para la remisión de los pecados, ya que son parte de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

Esta participación es conocida como sacerdocio común de los fieles. Además, Jesús instituyó un sacerdocio ministerial entre los Apóstoles y sus sucesores para la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y realizar otras tareas pastorales. A quienes participan de este ministerio se les denomina clérigos.

Este sacerdocio se recibe sacramentalmente (orden sacerdotal) en tres grados: el diaconado, el presbiterado y el episcopado (los Obispos), que se considera el sacerdocio pleno. Son ordenados sacerdotes sólo los varones bautizados que, además, en el rito latino, adquieren el compromiso del celibato.

Históricamente en el rito latino se han distinguido entre Órdenes menores (ostiariado, lectorado, acolitado y exorcistado), y Órdenes mayores (subdiaconado, diaconado y presbiterado), aparte del Episcopado; se confería además la tonsura (rito por el que se ingresaba en el clero; se confería antes de las órdenes menores). Ni las órdenes menores ni el subdiaconado se conferían mediante el sacramento del Orden, sino simplemente por un acto de potestad eclesiástica.

El Papa Pablo VI abolió las órdenes menores (excepto el lectorado y el acolitado), reemplazándolas por diversos ministerios (en los que toman parte incluso laicos), y dejando entre las órdenes mayores sólo los tres grados del sacramento (diaconado, presbiterado y episcopado) como se ha descrito anteriormente. De esta manera, actualmente se ingresa en el clero mediante la ordenación diaconal.

Como ya se ha indicado, los sacerdotes de la Iglesia Católica Latina y Occidental se escogen entre varones solteros; en las Iglesias Católicas orientales, igual que en las ortodoxas, se admite al sacerdocio a varones casados. Los sacerdotes católicos en general dedican su ministerio a la celebración de la Eucaristía, la administración de sacramentos (especialmente la Penitencia), predicación, vida de oración, visitas a enfermos y organización de obras de caridad en su ámbito (Parroquias, Capellanías, hospitales, universidades, etc).

Además, se ha restaurado en la Iglesia Católica el diaconado permanente. A él acceden generalmente varones casados, y ejercen una función de colaboración con los presbíteros, especialmente a través de la organización de las obras de caridad, visitas a enfermos y la predicación. También administran el sacramento del bautismo y del matrimonio.

La Iglesia Católica considera el sacerdocio como una vocación o llamada de Dios. El candidato al sacerdocio ingresa en un seminario, institución educativa reservada a esta finalidad. Para ingresar en el seminario se suelen exigir los mismos requisitos que para acceder a estudios superiores en cada país.

La formación en el seminario tiene una función de discernimiento vocacional (el candidato ha de comprobar durante los años de seminario si tiene verdadera vocación) y de formación académica y pastoral. El plan de estudios es distinto en cada país, pero suelen ser tres años de Filosofía y cuatro de Teología.

Cabe destacar que en el catolicismo, a los sacerdotes se les suele llamar coloquialmente curas puesto que ejercen la "cura animarum" (cuidado de las almas).

Algunos signos de la vocación sacerdotal pueden ser: devoción a la iglesia; el sacerdote trabaja tiempo completo por el pueblo predicando la palabra de dios: con todas sus energías, proyectos e ilusiones, van encaminadas a la instauración del reino de dios en la tierra, extendiendo sus límites a los confines del mundo. En otras palabras toda su vida en una apasionada entrega a la iglesia.

Un joven que ha descubierto el proyecto de entregarse completamente a la religión y sobre todo a Dios, se entrega totalmente a la iglesia y trabaja por ella en obras de apostolado. No solamente medita directamente el evangelio, sino que estudia los documentos religiosos importantes. Escucha atentamente la voz del Papa y del concilio, y se interesa en los acontecimientos eclesiales.

Es en otras palabras un hombre de iglesia. Ingresar al seminario no sería sino un paso en la entrega ya iniciada en su parroquia o en algún movimiento apostólico o en algún retiro o movimiento religioso, o algún otro servicio social para la comunidad.

Sin embargo, no faltan situaciones y estímulos positivos, que suscitan y alimentan a los adolescentes y jóvenes una nueva disponibilidad, así como una verdadera y propia búsqueda de valores éticos y espirituales, que por su naturaleza ofrecen un terreno propicio para un camino vocacional a la entrega total de sí mismos y a la Iglesia en el sacerdocio. Actualmente el índice de sacerdotes formados en el estado aumentó aproximadamente 16% en los últimos 3 años.

En la formación de los sacerdotes, considerando que dicho concepto requiere de un equilibrio social y emocional, así como en las diferentes actividades extracurriculares que se llevan a cabo en el seminario para poder realizar una propuesta proyectual, se centra hoy día una forma para diseñar y construir los espacios que aseguren una formación espiritual, acompañada de un material, con características de sencillez, pero con conformidad y confort humano.